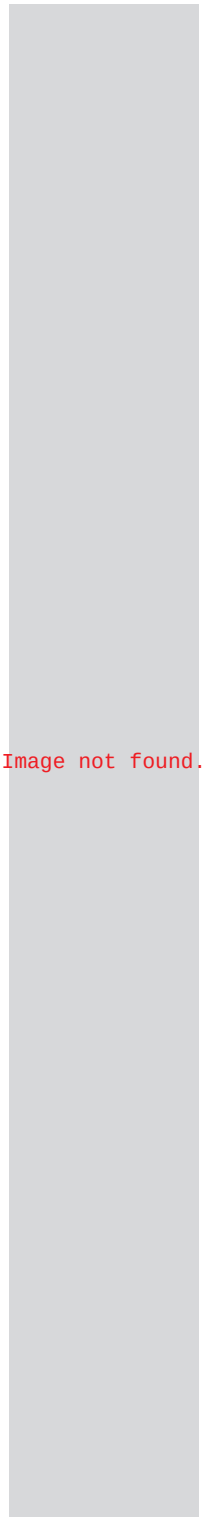
La némesis de la luz y la oscuridad

Lady Nightmare



Capítulo 1

Atrévete

Tú, que estás leyendo esto, me presento ante ti como Lady Nightmare. Tengo en mi poder un manuscrito de tiempos perdidos cuyos orígenes naufragaron en la amnesia de la historia. Este manuscrito contiene restos de la magia antigua y sus palabras insuflan el aliento de vida a los guerreros en él descrito.

Estos personajes permanecen congelados en el tiempo, pues, solo aquel que lee por primera vez el manuscrito, puede activar su magia haciendo que cobren vida y la batalla entre la luz y la oscuridad continúe.

A partir de aquí recorrerás un camino en solitario, donde las fuerzas de la oscuridad y la luz intentarán cautivarte...

¿Acabarás siendo Oscuro o formarás parte de El último resplandor...?

Capítulo 2

Prólogo

Oscuridad, plena oscuridad, toda la nada cubierta por un denso color negro uniforme, pero su color no era lo único que deseaba de la oscuridad y el poder ver su deseo más profundo en esos momentos era lo único que le impulsaba a salir de su ensoñación. Abrió despacio; poco a poco, dejando aparecer ante él aquella visión de destrucción que por más que viera jamás se acostumbraría. Destellos frágiles rompiendo sombras, armaduras caídas y por caer; sonidos de espadas, rayos, truenos, el tenue silbido de un flecha al pasar y la lejana niebla ocultando el avance de una profunda noche sobre la enorme fortaleza del último resplandor.

Karum observaba desde la primera línea toda batalla que acontecía en el lugar, sostenía su báculo con firmeza mientras terminaba de formular el hechizo que protegía a Ashiel de todo ataque dejando que los soldados que lo defendían ferozmente pudieran entregarse por completo a la batalla. El pequeño de cabellos dorados se había posicionado en la parte más cercana a Karum, se sentía desprotegido sin él y a él no le desagradaba tenerlo cerca. Ashiel apartó su mirada de Karum para mirar con hastío el amplio panorama que tenía lugar frente a ellos. La primera avanzadilla de los oscuros había sido reducida con éxito y apenas alguna baja que lamentar, pero ellos ya sabían que se trataba de un simple aviso de llegada. El sonido de una estridente risa, que provocó un leve escalofrío en la espalda de Ashiel, en las proximidades cercioraba sus pensamientos, los líderes oscuros se aproximaban.

Karum sabía que no estaría muy lejos pues podía sentir la inmensidad de su poder llegando hasta él, su guadaña le había arrebatado la voluntad a muchos de sus hombres que ahora servían a los señores oscuros de los círculos más elevados. Pero no había sido su imparable guadaña lo que más bajas había causado a los resplandecientes; el increíble dominio de la nigromancia aportaba un enorme poder a los hijos de las tinieblas. Sentía un hormigueo correr desde la planta de los pies hasta las palma de las manos, estaba nervioso, se sentía como un niño pequeño antes de aprender su primer conjuro. Mantenía su apariencia serena pues sabía que de nada le serviría mostrar sus emociones en el campo de batalla, solo le

harían parecer un blanco fácil y había dejado en manos de sus hombres la tediosa tarea de apartar a cualquiera de su lado. Había mandado a algunos de sus soldados a un avance de observación, por lo que tras acabar por completo con el pequeño entrante esperaba con impaciencia por el plato fuerte. Todo ruido se apagó y el bosque se sumió en un completo silencio, ni siquiera los animales se atrevían a romperlo. Sigiloso como una pantera Aston se acercó a Karum que al percatarse de su presencia quedó extrañado, pues su hombre de mayor confianza que había mandado a explorar el avance de las tropas de la noche.

-Señor, estábamos cumpliendo nuestra misión vigilando a los hijos de las tinieblas cuando frenaron su avance y la chica de la guadaña se acercó a la pequeña, cuando su conversación terminó, la niebla comenzó a hacerse más densa así que me aproximé más para observar mejor pero no quedaba ni rastro de ellos.

La mente de Karum ya imaginaba mil motivos por los que se habían esfumado pero no podía llegar a vislumbrar los motivos de esa retirada, se habían desvanecido. Sin nada que comentar hizo un gesto con la cabeza y Aston se retiró.

- Vaya hermanito, esa escoria oscura nos ha hecho perder el tiempo.
- Volvamos a casa.

Karum se dio media vuelta, su ejército, sin esperar orden alguna lo siguió. Las palabras parecían haberse quedado contenidas en las garras de la niebla que poco a poco se iba disipando a medida que el hechizo se desvanecía. Karum solo se permitió volver la vista atrás un efímero instante, impregnándose de ese sutil halo de magia que solo alguien como ella podía poseer.